Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!

Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

Rapunzel

Había una vez un hombre y una mujer que vivían al lado de una bruja malvada. En el jardín de la bruja crecían deliciosos y jugosos Rapunzel. Ahora debes saber que puedes comer Rapunzel. Saben muy bien en una ensalada. La mujer miraba los Rapunzel durante horas y cada día quería comer más y más. Además, estaba embarazada y eso a veces provoca antojos.
Un día el marido fue a recoger unos Rapunzel para ella. Como a su mujer le gustaban tanto, volvió a por más. "¿Qué haces en mi jardín?", escuchó horrorizado. Era la bruja. Tenía un aspecto aterradoramente malo. "Oh, disculpe", tartamudeó el hombre. Quería recoger unos Rapunzel para mi mujer. Sé, por supuesto, que no debo hacerlo. Pero mi mujer está embarazada y le apetecían. Lo siento mucho".
La bruja respondió: 'Si es así, como me dices, entonces puedes coger todos los Rapunzel que quieras. Con la condición de que cuando el niño nazca me lo darás a mí. El niño estará bien y yo seré una buena madre'.

Quizá puedas imaginar lo aterrorizado que estaba el hombre, porque le prometió la niña a la bruja. Y cuando la niña nació, la bruja estaba en la puerta. Se llamará Rapunzel", dijo la bruja y la cogió.
Rapunzel era una chica preciosa. Cuando Rapunzel cumplió doce años, la malvada bruja la encerró en una

alta torre en un bosque abandonado. No había escaleras ni puerta. Durante el día la bruja la visitaba. Se subía a los cabellos dorados de Rapunzel.
Un día un príncipe cabalgaba por el bosque. Oyó cantar a Rapunzel. El sonido de su voz era tan hermoso que el príncipe volvía cada día al bosque para escucharla. Allí vio cómo la bruja subía a la torre sobre los cabellos de una hermosa y joven mujer. Esperó hasta que la bruja se fue.

"Hermosa dama, ¿puedo acompañarla a la torre?", gritó. Rapunzel estaba muy asustada, porque hacía mucho tiempo que no veía a otras personas. Excepto la bruja, por supuesto, a la que veía todos los días. Dejó que el príncipe se subiera a sus mechones dorados.

Y así sucedió que el príncipe la visitaba todas las tardes cuando la bruja no estaba. Le pidió que se casara con él. Ella lo deseaba con todas sus fuerzas. Era un hombre guapísimo y además un príncipe.
Pidió al príncipe que le trajera una cinta de seda en cada visita. Ella trenzaba una escalera para poder salir de la torre.
La bruja no lo supo durante mucho tiempo, hasta que un día Rapunzel se delató accidentalmente. ¿Cómo es que pesas tanto cuando te subo a la torre? Seguro que pesas el doble que el príncipe, y él también es el doble de rápido.

Al oír esto, la bruja estalló de ira. Cómo te atreves", le gritó a Rapunzel. Cogió unas tijeras y cortó, con un rápido movimiento, todo el largo cabello de Rapunzel. Después llevó a Rapunzel a un lugar lejano que nadie había visitado.

Esa noche la bruja esperó al príncipe en la torre. Éste no sospechó nada y subió a la torre con la trenza de Rapunzel. ¡Qué susto se llevó cuando encontró a la bruja en vez de a Rapunzel!

'¡Tú te escabulles! No volverás a ver a Rapunzel nunca más". La bruja empujó al príncipe y éste cayó por la ventana de la torre hasta el fondo. Cuando se recuperó de la caída, de repente ya no pudo ver nada. La bruja le había embrujado los ojos.

Ahora que no podía ver, no podía encontrar el camino a casa. Durante años vagó por el bosque y vivió del agua, las frutas y las plantas.

Pero el amor une, por muy lejos que estén,. Un día escuchó a alguien cantar. Era Rapunzel. Rapunzel vivía en una parte abandonada del bosque y tenía gemelos. Un niño y una niña. Cuando vio a su príncipe lloró de felicidad. Dos lágrimas cayeron en sus ojos y pudo volver a ver. El hechizo se había roto. El príncipe llevó a Rapunzel y a sus gemelos a su reino. Allí fueron recibidos con los brazos abiertos y vivieron felices para siempre.